AÑO XXVI. — Nº 1260.

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 10 DE 1957

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

TRANSMISION DEL MANDO.

(Fotografía Juan Caruso).

Cabeza del desfile militar realizado el día 1º de marzo, después de la ceremonia de la transmisión de la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno, norma constitucional que establece la rotación del alto cargo.

Una luz en el pantano

El farol exterior y la misteriosa puerta en cuya parte interior está la indicación de quienes han visitado la Torre.

EN la Parada 3 del barrio La Pastora, en Punta del Este, entre los bosques y la bahía, la antigua Torre de Agua, allí erigida al comenzar el siglo, se caía en ruinas.

Pasando en los "micros" que llevan a Maldonado puede verse hoy en día que ha sido restaurada y que está habitada.

Hay signos, al menos, de que vive gente allí. A veces, suele vagabundear en esa hondonada pantanosa una vaca huesuda de dulces ojos violetas comiendo tréboles bajo una nube color de ratón.

Otras... serpientes acuáticas pespuntean las oscuras aguas cenagosas al compás del "Fifty-Fifty Blues" de Louis Armstrong.

En las márgenes del somero arroyuelo que pasa bajo un puente de tarjeta postal en colores, crecen los terros salvajes y las calas, junto a las hierbas malas, entre troncos hundidos que sobresalen como brazos de hombres ahogados.

Después que muere el día, en las solitarias noches del pantano, un fanal brilla provocativo sobre la humosa puerta, como una luz de barco detenida en la marejada de la oscuridad.

Música de jazz alterna con el coro de ranas y rumores vibrantes de voces muy jóvenes, trascienden al exterior de la torre vieja, hoy convertida en un bohemio "atelier" por obra y gracia del amor "au ralenti" que siente el pintor Carlos Páez Vilaró, hacia todo lo bello y arcaico del pasado.

La Torre le fue cedida por el Concejo Departamental fernandino al artista y sus certeras dotes de taumaturgo obraron esa transformación poética tan penetrante.

El pobre Pozo o Molino estaba ya medio asfixiado, acalambrado por los años, abandonado y sucio, desmoronándose sus paredes enfermas, comido como por un cáncer por la humedad y el viento, sin otro paliativo para su existencia que el recuerdo de sus olvidados aguateros agitanados y probablemente semidesnudos, que en otros tiempos vocearon su rica y fresca mercancía celeste en las playas próximas. Aún ahora, sigue conservando ese encanto particular, ese inquietante misterio de las cosas que guardan un secreto.

Porque el lugar donde se levanta parece hechizado. A escasos kilómetros del centro mismo de Punta del Este y todo su relumbrón mundano, el pantano y su Torre viven desde hace años su propia magia.

Obviamente, su atmósfera concitó siempre los socorridos escenarios de la literatura romántica y uno no puede menos que evocar a Dickens o recordar a Emily Bronte, su páramo, y la terrible historia que ella misma nos cuenta en "Cumbres Borrascosas".

Eso, en cuanto al exterior, por que traspasando ahora el umbral del pequeño "atelier" todo cambia.

En un espacio minúsculo —donde siete visitantes son una multitud— Páez Vilaró, ha creado un explosivo refugio de detonantes tonalidades (rojos, grises, blancos y negros alternados) muy propicio para la huida de cualquier mundo inquietante y real.

En el interior, el aislamiento es perfecto. Se olvida la época eduardiana de "El prisionero de Zenda" que sugería la torre desde la misma carretera, envuelta en polvo rojo, y un ámbito de "bric-a-brac" no deja reposo a la vista.

Libros, discos, cerámicas, tubos de colores de "Reeves and sons", latas que florecieron con rígidos pinceles sustituyendo pinochas y tigridias, poltronas, divanes y hasta una chimenea acoplada (es lógico preguntarse si resistirá los fuegos del invierno) conforman un reducido escenario ultramoderno que no deja de resultar insólito en medio de ese pantano inhóspito.

Un segundo vistazo permite fisgonear los dibujos, apuntes, bocetos y proyectos que existen diseminados por doquier.

En las circulares paredes (oh los manes de Borges) se aprecia parte de la obra de Carlos Páez Vilaró (tan arraigada de intenciones en el humus indígena de América) mientras en álbumes de reciente edición se destacan sus impresiones de Punta del Este, que el artista parece haber visto con engolosinados ojos morenos. Ya que todos los apuntes son de colores vivísimos: rojos diabólicos, verdes violentos, azules eléctricos, fijados allí para siempre como con pintura guerrera.

En las tardes, decenas de visitantes veraniegos de ambas orillas del Plata acuden en fila india por los anegadizos pasajes, enlodados por el viejo arroyo, ávidos de conocer su interior, ansiosos de saber que pasa allí adentro.

A la verdad que nadie sale defraudado. Hay allí sillones modernos para sentarse y conversar como en el más brillante cenáculo.

En ocasionales encuentros, gente desconocida se vincula a artistas y escritores; se charla de pintura y literatura o se escucha a "The Platters" o Juliette. Grecó, ex-musa del existencialismo de largos cabellos, y cuando el tocadiscos enmudece, se oyen los coros anti-individualistas de los escuerzos y de los sapos locos de luna, aumentando con ello el encanto de alguna incrédula y atractiva visitante de anteojos oscuros y pantaloncitos llameantes que lo observa todo con sus ojos de lupa y comenta su intelectual experiencia en el más transitado estilo elegante de Marie-Chantal.

Escaleras arriba y abajo, yendo y viniendo, entre una planta y otra, un hermoso afiche italiano preside el tramo superior de pared. Es un fragmento de "Guernica" donde se anuncia la "Mostra di Picasso" realizada en 1953 en el Palacio Real de Milán.

No lejos del Molino, en el Chalet "Los Arcos", vive desde hace años miss Alma Glendining.

Atelier de Carlos Páez Vilaró en la vieja Torre de Agua de "La Pastora" en Punta del Este.

Una apolillada rueda de carro se ha metamorfoseado como por arte de mag

La chimenea.

La graciosa escalera.

Esta dama británica es descendiente directa del Arq. Medhurst Thomas que allá por el 900 tuvo a su cargo la construcción de la Torre de Agua para suministro del indispensable elemento entre los veraneantes locales sedientos.

Hoy, miss Glendining, que ocupa su tiempo entre el cultivo de sus laceradas cinias, sus plantas de sombra, y una plausible obra filantrópica en pro de los enfermos bacilares del vecino hospital de San Carlos —tarea ésta que la ocupa a veces hasta medianoche—vive entre una ordenada riqueza de recuerdos y es la más competente informante para todos aquellos que acuden en procura de datos sobre el restaurado Molino que de la noche a la mañana se convirtió en una verdadera atracción en el Este.

Ella misma me ha dicho en qué forma Páez Vilaró ha sabido conjugar los modernísimos recursos de la decoración moderna con la antigua estructura de la construcción casi a punto de hundirse en la tierra pantanosa y como durante meses trabajaron él y algunos obreros lugareños para rescatar al molino de la piqueta y las especulaciones edilicias y conservarlo con sus nuevas galas como punto de partida para una futura Escuelita de Arte de Maldonado.

Como escribió Páez Vilaró en la planchada circular de hormigón que fue necesario construir en la Torre de Agua para aislarla de los elementos que habían ido socabando su base, yo diría también que "restaurar las cosas viejas es defender el recuerdo y que destruirlas es renunciar al pasado".

Así, pues, se ha salvado este Pozo o Molino destartalado, rodeado de residencias espléndidas y un paisaje opulento.

Cuando se apagan las últimas luces de los aristocráticos contornos, su fanal permanece, no obstante, por mucho tiempo encendido, alumbrando la infatigable y ardorosa tarea de pintar que lleva a cabo su sensible habitante.

Entonces el pantano se duerme como un animal enorme al pie de la Torre, que recapacita absorta, sobre su inesperado destino de fregona, convertida en envidiable princesa.

J. R. CRAVEA.

Fotografías de Bandi Binder.

(Especial para EL DIA).

en la rosa de los colores.

Desaparecieron los emparrados de telas de araña y emigraron los murciélagos invernales. La flamante decoración ha conjurado la evocación de la Torre del Crimen o La Casa del Ahorcado.

FIN DE UN ARMA FAMOSA

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

DESPUES que Goyo Jeta y Timoteo Aparicio dieron por terminadas sus actividades bélicas, quedó en la República un gran número de guerreros en situación de disponibilidad: éste de agregado por alguna estancia, aquél rebajado a peón de tropa o picaneador de bueyes, el otro de matrero, el de más allá merodeador de la frontera... Uno de los tales fue don Hilario Mejía, que ostentaba el grado de mayor, quien pobló unas cuadras —tomadas en arriendo a su compadre Israel Núñez— cerca de Ceibal Chico ,en donde levantó un rancho. Llevó a su soria, y allí le siguió creciendo su único hijo, Desiderio. A este muchacho, por lo fuerte y recio le habían puesto el sobrenombre de Coronilla. Era el prototipo del haragán gordo, buen estirador del sueño mañanero, experto en gozar siestas, calificado gambeteador del trabajo.

La cosa no prosperó. Vivían apenas Una tarde el mayor salió a caballo Volvio pasadas veinte y cuatro horas y comunicó a su mujer, y a su hijo —que ya había cumplido veinte años— lo siguiente:

—Hablé con mi compadre Israel. Mañana yo y vos —a su esposa— nos vamos pá su casa, ande le capataceará la hacienda. Aquí no levantamos cabeza, vamos a terminar más sumidos que ratón de herrería.

Hizo un breve y grave silencio el mayor. Luego se dirigió a su hijo:

—Y usté, Coronilla, vea de arreglarse en algún lao. Tiene su caballo gordo, yo le viá dejar unos patacones pa sus primeros días, y le viá dar mi trabuco, ansina, en ningún lao, deja basuriar el apelativo.

Así mismo fue. Al otro día llegó una carreta de la estancia de Núñez. En ella cargó todo lo suyo el mayor, y a ella trepó su mujer. Antes de montar el hombre entregó el dinero ofrecido a Desiderio, y el trabuco. Cuando se lo alargó le dijo:

—Mire, Coronilla, cargao lo lleva, y cargao por mí mesmo. No trate de tirar al ñudo, vea con quien lo va a usar; y enséñelo prolijamente dispués que lo descargue. Mire que esa arma me ha dao más de una gloria..

Partieron. El mozo quedó recostado al palenque donde ya tenía asegurado su moro. Pasó por él la amarga sensación de que habían terminado su cama tendida y su mesa puesta. Ensilló. Fue adentro, se acomodó el poncho y levantó el trabuco. Este trabuco —que era de la familia de los naranjeros— constituía una máquina impresionante, complicada y gigantesca. En uno de los lados de la culata había grabada una palabra: Federación, y en el otro dos: o muerte. El gatillo tenía dos láminas, como boca de yacaré, que apretaban el pedernal. Bajo esa boca, apretada con cuatro piezas metálicas, la piedra de chispa, celosa y radiante cuando la herían. Pero lo que en realidad sobrecogía era el caño, con su baqueta gruesa y larga como asta de lanza, y su boca amarilla, que se abría igual que el término de un trombón. Elementos complementarios del arma en cuestión eran: una punta de guampa, graduada a cuchillo, para medir la pólvora; una lata conteniendo el explosivo; una bolsa con pedazos de ollas y calderas, espuelas viejas, restos de argollas, etc., y un paquete con mechas de lana y papeles usados, para modelar los tacos.

Montó a caballo Desiderio y partió. A las dos leguas de andar ya iba maldiciendo el trabuco, que lo llevaba ladeado sobre el moro. Dos leguas más y llegó a la pulpería de Jesús Reyes. Allí se apeó. Comenzó a tragar, y a beber sus buenos vasos de un carlón espeso y manso como barba de patriarca. Y sintió la dicha del animal de diligencia que lo sueltan después de cuatro leguas cinchando en la lanza. Allí había otros clientes y se enteró por ellos que al otro día, domingo, se correría la carrera entre el tostado de Vallejo, el oscuro de Ribas, y el tordillo de Arruda. Contrató un catre en el galpón de la pulpería, y siguió comiendo y chupando.

Salió el sol y marchó al campo donde competirían los pingos más famosos del pago. Allí se ganó en una carpa; y mientras la gente se desafiaba y apostaba primero, y llevaban los parejeros al camino después, y se iniciaban las partidas por último, se dió a embaular chorizos y pasteles, a seguir con el carlón, y a enamorar una morocha hija de la china carpera.

Bajaron las banderas, se alzó el inmenso grito de las aparcerías, ganó el tordillo de Arruda, se formalizó la fiesta. Desiderio ya estaba a punto. Sentíase tan ligero y poderoso que el trabuco no le pesaba. Enderezó a una enramada donde dos cantores estaban finalizando una apasionante esgrima de décimas. Allí había más de cien vivientes que vociferaban, reían, bebían, hablaban, y no se entendían. En el medio mismo de la enramada, un viejito, sentado en un banco petizo, lucía sus puyas y sus refranes. Era un viejito de ojos vivos y de lengua aguda. Una espesa caballería, maneada, rodeaba el palerío quinchado, en una vibración de colas mosqueadoras. En ese menguado instante —para él— fue cuando Desiderio irrumpió en la enramada. Un conocido le gritó de lejos:

—¿Cómo te vá, Coronilla? ¡Arrimate pues!

—Adiós, hermano —respondió el saludado— ¿Qué es de tu vivir?

El viejito del banco petizo lo miró, y por la estampa le conoció el calibre. Levantó la voz:

—¿Coronilla?

Y dirigiéndose al saludador:

—Mire, don, que por la ramazón más parece arueral

Estallaron algunas risas. Desiderio las sintió en lo hondo del carlón bebido. Y sin pensar más nada, y sin decir cómo ni como no, tiró del trabuco, levantó el gatillo, tendió el brazo hacia el viejito, apretó el disparador y esperó el drama. Se cumplió el trabajo de acero y piedra, el proceso de la chispa y su contacto con la pólvora del oído... Y el fuego llegó al vientre del trabuco y fue el cataclismo.

Los primeros minutos pasaron horrendos. Desvanecióse totalmente la enramada entre el humo del disparo. El relámpago del fogonazo fulguró espantosamente, no quedó en pie ni uno de los que animaban el sitio. Se formó una masa de cuerpos caídos, entreverados y culebreantes, y levantóse un coro de ayes y de alaridos digno del infierno. Al horrible estruendo, que rebotó en el monte del Ceibal Chico, la caballería empavorecida rompió trabas y maneas, y se extendió por el campo en un sordo crepitar de cascos y desparramar de garras. Por el carperío pasó una ráfaga de espanto. Desiderio, con su brazo diestro casi sacado de cuajó, quedó atravesado, sin sentido, sobre uno de los caballetes que sostenían tres tablones, los cuales volaron. Sólo el viejito quedó como estaba, sentado en su banco petizo, riendo muy a su sabor.

Cuando se despejó la cerrazón, cuando se apagaron los ecos de la detonación y los tacos volados del trabuco dejaron de humear, comenzaron a erguirse uno a uno los que la tremenda vibración del tiro había abatido. Nadie había sido tocado por la carga mortal, que se había abierto en abanico hacia el cielo después de desgarrar la ramazón que hacía sombra a la enramada.

Al otro día Desiderio llegó a la estancia de don Israel Núñez, tendido a lo largo de un carro. Quien guiaba el vehículo dio cuenta de lo sucedido a don Hilario Díaz. Desiderio, postrado y traspasado por el dolor del brazo, con dolientes palabras terminó la crónica:

—Mire, tata: yo no sé cómo ni cuándo usté cargó su trabuco. Si lo hizo con miras de no dejar basuriar el apelativo, se pasó del punto: porque cuasi terminó con el que usté me supo dar. ¡Fíjese que del mesmo trabuco no quedó más nada que el gatillo, que entodavía lo traigo ensartao en el dedo...!

José MONEGAL

LAS TRES "SPICK" DE JOSE BATLLE Y CARREO

UN 25 de mayo — 37 años antes de aquel otro que vio agolparse al pueblo bonaerense frente al cabildo para iniciar el cambio del régimen pol.tico que gobernaba al Virreinato del Plata — nacía en la catalana villa de Sitges, hijo legítimo de Cristóbal Batlle y María Carreó, un niño al que se puso el nomb.e de José, quien creció y casó en la localidad nativa.

En 1800, adulto de 27 años, embarcó en Cádiz en la barca "Nuestra Señ ra de la Regla" que cargó con efectos generales, siempre escasos en la reg ón platense, por lo que su venta en los mercados de Buenos Aires y Montevideo le produjo buenos resultados.

Era el último punto, por entonces, el gran puerto naviero de las posesiones españolas en el Atlántico Sur, concurrido por una navegación activa que le unía así a los puertos de la metrópoli, como a los de sus colonias del Caribe y del Africa.

Tal hecho debe haber influido, sin duda, en la decisión de don José Batlle y Carreó, en su elección del punto en que le convenía establecerse.

Hombre de iniciativas, activo y responsable, pronto tuvo en gi'o empresas y negocios entre los que no fue el de menor importancia su un tanto forzada condición de "asentista" de víveres de la marina real que tenía su apostadero en Mont video. Uno de los renglones principales consistió en el aprovisionamiento de pan, a cuyo efecto adquirió de D. Mateo Magariños los derechos que éste había obtenido en subasta pública. En nuestro Archivo General de la Nación hemos consultado un nutrido expediente relacionado con los antecedentes de esta operación que llevaron a D. José a la necesidad de adquirir a Mag riños el establecimiento que tenía instalado en el hoy barrio de la Aguada.

Sucedía esto en 1806, en la misma semana de junio en que las fuerzas de desembarco del general Beresford ocupaban la plaza de Buenos Aires.

El suceso conmovió a Montevideo. La reacción fue gene al y multiforme. Había en ella la ira del orgullo nacionalista herido, la impaciencia belicosa de la exaltación patriótica, el estupor que no encontraba explicación de que "1.700 hombres hubiesen podido ocupar una población de 80.000 habitantes, que pareció imposible a no ser alguna inteligencia secreta".

Todos estos sentimientos diversos desembocaban en un común p opósito: emprender la reconquista de la capital del Virreinato, expulsar al secular enemigo que además de la humillación infringida a la altivez hispana amenazaba el destino de Montevideo. Y un sentido de emulación que se acrecía a medida que pasaban los días y los preparativos expedicionarios esbozaban la materialización de la épica marcha reconquistadora, conmovía a los hogares montevideanos, animaba las reuniones populares inflamaba comentarios y abría las arcas del comercio, recuperaba el arma olvidada, remozaba los bríos del viejo soldado y se empeñaba en reacondicionar cascos de embarcaciones semi abandonadas en las playas de la Aguada y del Pantanoso para que sirviesen al transporte de las fuerzas y al ataque de la flota inglesa.

Don José Batlle y Carreó, industrial, comerciante y armador; español sobre todo, fue de los primeros en ofrecer su valiosa colaboración.

Poseía dos embarcaciones propias: una fragata y una lancha que, quién sabe por cuales razones, llevaban el mismo nombre: "*Spick*". El cual, a su vez, había sido dado a una corbeta que en la época de estos sucesos había marchado a Bilbao.

La fragata, de porte de unas 800 toneladas, construcción de primera — madera de teck — había pertenecido a un comerciante gaditano y quedó detenida en Montevideo a consecuencia de la lucha anglo-española de 1804. Calculando su dueño, acaso, la pérdida que iba a representarle su inactividad, púsola a la venta adqui iéndola don José en sociedad con el capitán mercante D. José Irigoyen. Especulando sobre la duración de la lucha en Europa, tomando en cuenta el costo de la conservación de la nave durante ese tiempo y el precio de venta, estimaron los socios que podían llegar a obtener buenos beneficios con su posterior fletamiento, sobrevenida la paz.

Ya veremos cuál fue su destino.

Por esos mismos días desmantelábase bajo el rigor de los elementos y del abandono, un casco aparejado a corbeta que por varias veces habíase sacado a remate sin encontrar postor, porque en el largo juicio de contrabando seguido a sus dueños se había ido deteriorando, fondeada en la bahía. Vicio de procedimiento que subsiste, determinando la pérdidas de bienes en forma bastante frecuente.

La examinó el capitán Irigoyen, experto en embarcaciones; comprobó su buena construcción y la posibilidad de repararla a precio que compensaba ampliamente la adquisición. Esta se hizo por los dos amigos en la misma forma en que se compró la fragata y don José pudo comprobar a poco la pericia y responsabilidad del capitán, pues reparada y fletada, bautizada "*Spick*", emprendió viaje a España a fines de 1805 rentando un 50 % sobre el valor del costo y reacondicionamiento. Pero ya no pudo retornar a Montevideo pues meses más tarde las fuerzas navales de Popham dominaban el Plata. Y el 27 de junio de 1806 Buenos Aires se rendía a las tropas de Beresford.

José Batlle y Carreó. Cuadro al óleo hecho en la época en que viajó a España.

Resuelta la reconquista por Montevideo, se alistan voluntarios en los cuerpos y cada uno ofrece lo que puede. Batlle y Carreó pone a disposición del gobernador Ruiz Huidobro su lancha "*Spick*" o "*Espick*" en las condiciones y con el destino de que da cuenta el siguiente documento: "Sor. Govor. y Comte. Gral. de Marina. Don José Batlle y Carreo de este como. y vesinda io con mi mayor respecto haza á V S. presente: que deseoso de manifestar mi amor al Rl. Servicio y ala patria armé mi lancha Espick con un cañón (1), armas menores y tripulación competente, cuya manutención y sueldos pagué de mi peculio para la empresa de la Reconquista de Buenos Avres: en efecto sirvio dha. Lancha hasta que concluída la acción regresaba a este Puerto, y padesiendo el temporal que experimentamos del 11 al doce del corrte. naufrago en las inmediaciones del arroyo de Pabon aogandose veinte y un hombres de los veinte y tres que en ella venian, pues solo salvaron el Capn. de dha. lancha y un marinero; y porque me es necesario haser constancia formal de este suceso se ha de servir la justificación de V. S librarme el competente certificado que acredite devidamente la verdad del echo para los fines y objetos convenientes. Es gracia y justicia que recivire de la mano de V. S. Montevo. y Septiembre 25 de 1806. Jose Batlle y Carreo". (2)

Al día siguiente mandó Ruiz Huidobro que el Escribano de Marina practicase la correspondiente informac ón sumaria, tomando declaración al Capitán de la lancha, Juan Santos Irigoyen, hijo mayor del Capitán mercante José Irigoyen que había marchado con la corbeta "*Spick*" a Bilbao y al marinero Joaquín García, portugués.

Las declaraciones de los sobrevivientes confirmaron la exposición de don José. Expresó Juan Santos de Irigoyen ante el escribano Manuel José Sainz de Cavia, "qe. es positivo qe. la lancha Espick armada por D. José Batlle para la reconquista de Buenos Ayres, como se refiere en el escrito, regresando de aquella capital naufragó el día doce de Septiembre último a eso de las Ocho y media de la mañana, en fuerza del temporal qe. experimentaron el Suente, en cuyo accidente se aogaron veinte y tres qe. conducía y solo se salvaron el declarante qe. se fue nadando desde aquí y un marinero llamado Joaquín García".

Noticiado don José de que el casco podía reflotarse, envió a la costa del Pavón gente de maestranza que efectuó el salvamento. Conducido a Montevideo fue reparado y rearmado y como la flota inglesa amenazaba desde Maldonado un ataque a la capital de la Banda Oriental, la "*Spick*" — lancha — y la "*Spick*" fragata, fueron puestas a disposición del gobierno.

Sobrevenida la conquista de Montevideo, la lancha fue apresada y nunca más se supo de ella; en cambio la fragata nave mayor y de aplicación en el comercio de ultramar, fue declarada buena presa, cargada con los cueros con que los defensores de la plaza habían taponeado la brecha abierta en la muralla y enviada a Londres.

Vano fue el intento de D. José de recuperarla, argumentando ante la Junta de Presas ser una propiedad particular y por lo tanto comprendida en las condiciones acordadas en la capitulación.

Tenía el armador en su perjuicio, además del interés de los ingleses, el hecho de ser asentista de víveres de la armada española y haberse encontrado en su establecimiento de la Aguada, 12 cañones de a 12 desembarcados de una nave procedente de Guayaquil y de los cuales se incautaron los vencedores, procediendo en este caso con laudable benevolencia, pues que los bandos fijados en parajes públicos de la ciudad declaraban pena de muerte a quien hiciese ocultación de armas.

La fragata corrió la suerte de la lancha; nunca más se supo de ella.

Como tampoco pudo recuperar don José la corbeta "Spick", que de Bilbao — por no poder regresar al Plata asediado por los ingleses — hizo dos viajes a la Guayra y un tercero a la América Central y Veracruz en cuyo puerto naufragó a consecuencia de un temporal.

Tal el infortunado destino de las tres "*Spick*" de José Batlle y Carreó, en cuya trama tuvieron parte fundamental el amor a su patria española y su generosidad para con los amigos.

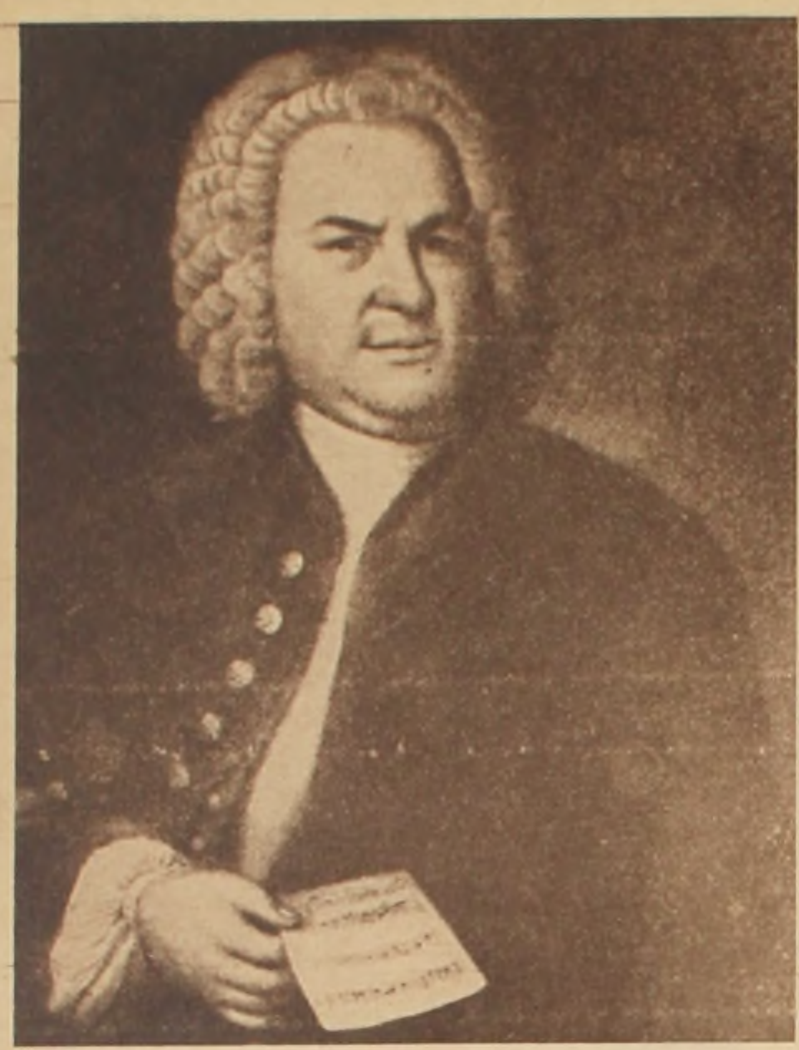
Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

---

(1) De bronce, calibre de a 12.

(2) Archivo Gral. de la Nación. Fondo: ex Museo y Archivo Histórico. Caja 267 Carpeta 50. (Documentos diversos).



JUAN S. BACH.

W. A. MOZART.

BEETHOVEN.

EL ESPIRITU DE LA MUSICA EN EL

EL mundo en los comienzos de la creación estaba ya colmado de una fuerza de vida avasallante que surgía de cada átomo de su corteza. Y desde que el primer árbol tuvo ramas y el viento pasó entre ellas, desde que el primer arroyo llenó su desnudo cauce y desde que el primer pájaro despertó a un amanecer, la tierra se llenó de rumores y se quebró el imponente silencio de la nada.

Desde entonces a la eternidad el espíritu de la música y el espíritu del hombre van unidos en tan perfecta comunión que forman un todo indisoluble e inseparable.

Y esta innata unión, por ser tan perfecta precisamente, pasa inadvertida en muchos casos. Pensemos en el más solitario de los hombres, en una comarca aparentemente desolada. Pues ese hombre tiene música y vive en la música.

Una gota de agua que con cronométrica exactitud horada la piedra, el alud que baja de la montaña, un huracán que ruge, ¿no son acaso la música de los elementos en su libre albedrío? La palabra, el llanto, la risa, esos dones que la mano divina dio al hombre, no por tan comunes menos milagrosos, ¿no son nuestra más íntima música, desahogo del alma y del corazón, la única arma verdaderamente valiosa con que nacemos y debemos abrirnos el camino por la vida?

Desde que la pareja humana vivió en sociedad alentó inquietudes y no se contentó con la pasiva actitud de recibir sonidos, sino que aspiró, al igual que la naturaleza, a crearlos y a elaborarlos. Y empezó el incesante peregrinaje en busca de algo que le ayudara a transmitir su música interior. Y así asistimos al primer indicio del nacimiento de los instrumentos. Desde el más rudimentario arco, los primitivos tambores o un sencillo caramillo, el hombre puso su ingenio y su afán en la conquista de los sonidos. Y en perfecto paralelismo con la creación musical, cada instrumento y cada melodía fueron siempre el fiel reflejo de la época en que existieron.

Y así van pasando estilos y formas a través de edades y civilizaciones en heterogéneo caleidoscopio, mientras la vida y la muerte mantienen su eterno diálogo. Y comenzó el maravilloso trueque entre la música del espíritu y el espíritu de la música.

Ya en legendarios reinos, ya en burguesas ciudades, ya en orgiásticos imperios o en místicas comarcas es la música quien a través de su proteiforme espíritu nos da la tónica cabal de cómo eran, de cómo vivían y de cómo sentían los hombres que habitaban el mundo. ¿Acaso no cayeron las murallas de Jericó al son de las trompetas y acaso los rapsodas de la Hélade inmortal no invocaron a Apolo a través de sus liras?

La augusta Roma de las fastuosas bacanales es el centro de la gran renovación social y espiritual del mundo. El nacimiento de la nueva doctrina de amor y de paz hace surgir la nueva música que trae el consuelo a tantas almas temerosas en esa vida de máxima depravación.

Serán luego aquel solitario y romántico caballero andante que se llamó el trovador y más tarde vendrá el prototipo característico del burgués medioeval con su naciente polifonía.

De acá hacia adelante cada vez más, no serán las épocas, sino los genios individuales los que señalarán, cada uno dentro de su estilo y de su propia grandeza, los distintos períodos del arte musical.

A través de una constante evolución van quedando fijas las siluetas de las grandes figuras y a ellas nos remitimos como a un claro ejemplo de la indisoluble unidad de estilo con los factores sociales y psicológicos de la época y del individuo.

Bach, Mozart, Beethoven, Schumann y Debussy son cinco autores de primera magnitud, que sirven para corroborar, con sus bien definidas personalidades, lo dicho anteriormente.

Sea el sublime Cantor de Santo Tomás el primero de ellos. Fue tan grande y tan superior a su época que mientras vivió lo hizo en una especie de claroscuro, su luz propia era tan poderosa que encandiló a sus contemporáneos, por eso tuvo que propagarse como un haz a través del tiempo. Y el equilibrio perfecto de su obra fue el espejo fiel de una maravillosa paz interior. Ahora como nunca resultan proféticas aquellas palabras de Romain Rolland: "Los Juan Sebastián Bach dominan a su tiempo desde una altura demasiado grande para ejercer influencia directa sobre él. Está fuera del siglo; su irradiación no se hace sentir sino a la distancia".

Coloquémonos ahora a mediados del siglo XVIII, en la plenitud del clasicismo. Y tomemos de él el espíritu más auténticamente refinado y equilibrado: Wolfrang Amadeo Mozart. Y no hablemos del niño prodigio, ni del joven talentoso lleno de innata gracia y elegancia, sino del creador maduro

Guía de ofertas

Para su vista, lo mejor
OPTICA MONTEVIDEO
de Pablo Ferrando (h.)
es su óptica de confianza
18 de JULIO 1389
Teléfono: 8.2923

en los últimos años de su corta existencia. Pues es ahí recién donde se puede aquilatar la fortaleza espiritual y donde aparece su personalidad integra, ya libre de todo mundano ornamento. Tanto el Requiem como todas sus últimas obras tienen mucha más sobriedad y están como iluminadas por una beatífica luz que no es otra cosa que el desdoblamiento sonoro del dolor físico y moral que lo aniquila. La lucha del creador había terminado, no pensemos por eso en un postrer renunciamiento sino que el espíritu del hombre había llegado a tal grado de perfección que al compenetrarse en el de su arte había dejado ya muy lejos la existencia física.

Dejemos ahora el ejemplar equilibrio mozartiano para adentrarnos en la colosal tragedia beethoveniana. Acá se nos muestra en su más desnuda sobriedad el típico ejemplo del poder del espíritu humano sobre la miseria terrenal. Y no es acaso un auténtico triunfo de la vida sobre la muerte el heroico derrotero del gran sordo de Bonn? Recordemos solamente, de los aciagos días del testamento de Heiligenstadt, sus propias palabras: "...poco faltó para que yo mismo hubiese puesto fin a mi vida. ¡Sólo el arte me ha detenido! Me parecía imposible abandonar este mundo antes de haber realizado todo lo que me siento obligado a realizar." Las pocas palabras de esta confesión, ese desgarrador triunfo del espíritu sobre el cuerpo sufriente deben tenerse presentes cuando se va a juzgar a Beethoven. Por eso cuando ya no pudo oir el canto de los pájaros ni la voz de los hombres se sumergió en su mundo interior, ese inconmensurable reino de ignotos límites y desde entonces sólo oyó el eco maravilloso de su propio espíritu ya eternamente unido al espíritu de la música. Desde entonces a través de sus últimas sonatas, sus últimos cuartetos y de la Novena Sinfonía aparece triunfalmente la Alegría; pero no la sencilla alegría de la vida, sino otra muy distinta, forjada por un desventurado en el ahogo de sus propios sollozos, la quintaesencia de su alma, que, en un ocaso conmovedor quiso ofrecer lo que nunca tuvo, para probar, a pesar de todo, su inquebrantable fe en la vida y en los hombres.

SCHUMANN.

DEBUSSY.

ESPIRITU DEL HOMBRE

El rompimiento de todos los antiguos moldes y el más profundo cambio social, filosófico y psicológico en todos los países, hacen que durante el siglo XIX el espíritu del hombre se desenvuelva en una constante lucha que se vislumbra claramente en el espíritu de su música, que aparece desde entonces como tocada por una insinuante neurosis. Sin embargo en esta música se refleja solamente un dolor idealizado, un sufrimiento puro y sublime que tiene la gran elegancia de no traslucir nunca la crueldad de una enfermedad o la prosa desgarradora y vulgar de la vida diaria.

Fue Roberto Schumann ya desde los años juveniles de las frágiles y multicolores "Papillons" hasta el dramático "Manfredo" el artista íntegro que vivió por su música y que murió por ella. Aquel verdadero calvario para alcanzar la felicidad fue quizás lo que le destrozó los nervios y lo condujo años más tarde a la demencia. Los sufrimientos de toda clase, la incomprensión, la desolación de su espíritu fueron tan profundas que sus señales no se borraron más y aunque luego viniera la dicha y la fama, su alma y su mente habían quedado heridas de muerte y ni los abnegados cuidados ni el sublime amor de Clara pudieron atajar tan terrible mal. Espíritu admirable, nunca se rebela contra su propio destino, nunca se deja llevar por la ira siendo hasta su fin el mártir sufriente y callado que si alguna vez demuestra el dolor es sólo una mínima parte del que corroe su alma. En los postreros años del pasado siglo surge de ese centro maravilloso alrededor del cual gira la vida cultural de un continente y que se llama París una corriente nueva que todo lo envuelve como en una clara nebulosa y que va dejando, por donde pasa, un toque de color y luminosidad. Es el impresionismo que asoma y que pronto se muestra en todo su esplendor a través de las artes. Y en el mundo musical el exponente máximo de la escuela impresionista francesa se llama Claude Debussy. Su vida y su obra están suavizadas; el espíritu de esa música, en una lenta y paulatina tranformación, va borrando aquellos toques desgarradores y vigorosos y envuelve sus obras en un maravilloso "sfumatto". Luego de una infancia solitaria y triste, su carácter, al forjarse en ese ambiente de aislamiento forzado, modeló una personalidad muy extraña para los ojos del mundo.

Y fue visto y juzgado como un misántropo cuando era en realidad un ser sediento de amor y comprensión. Es el soñador que se escuda en su propia melancolía.

Pero luego al estar en las puertas de una terrible enfermedad su espíritu se templa y se fortalece y mira con sabio desdén su propio dolor. Es tal vez el mismo sufrimiento el que por una parte lo ha endurecido mientras por otra le ha dado las fuerzas de que antes carecía para hacer frente a la realidad y al no poder ser un vencedor es un heroico vencido. Al caminar hacia el ocaso va muriendo el hombre pero va naciendo el filósofo. Carácter extraño el suyo ,quizás el ideal para los espíritus selectos, pero condenado, por esto mismo a vivir en la soledad. Tal el destino de un ser que vivió en el ensueño y para el ensueño, que ahora sólo se trasluce en el espíritu de encanto irresistible que vive en su música.

*

Y todos estos hombres han nacido, han vivido y han muerto. ¿Qué resta de ellos? Sólo el recuerdo. ¿Y de los hombres geniales? Sólo el espíritu. ¿Y si ese hombre ha sabido llenar el espacio de melodías? También sus espíritus.

De este modo se llega a la simple conclusión que la unión de dos espíritus será la guía de los que vendrán. Por ellos, para que haya siempre en el mundo quien sea capaz de emocionarse con el efluvio de una onda sonora, amemos y cultivemos la música. Y ella será capaz, en su lenguaje universal y eterno de unir el espíritu del pasado con el espíritu del porvenir.

Venturoso será el día que lleguemos a tal fusión que el incesante péndulo de la vida, igualando épocas y estilos encuentre una sola y auténtica verdad: la belleza. Y venturoso será también el día en que la música, con su fuerza poderosa e invisible pueda acallar el sufrimiento de los hombres y servir de bálsamo tal que el espíritu, al estar bajo su envolvente influjo se sienta en un estado de gracia tan perfecto que pueda repetir lo que dijera Mauclair un día:

—"No se encuentran palabras para expresar lo que se siente y se tiene la alegría de sentir que no hacen falta palabras."

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA)

de interés para la mujer y el hogar

Un producto COMPAÑIA VITAL S. A.

Pedidos: Teléfono 200.100

JALEA REAL

HOMEOPATIA CABRAL

San José 1022

TELEFONO: 8.80.67

EN SU SECCION PRODUCTOS DIETETICOS CUENTA CON GRAN STOCK DE JALEA REAL A PRECIOS RAZONABLES.

SOLICITELA

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDÚ

Bailando el cielito. (1832). (C. E. Pellegrini).

IMPORTANTE es para el descubrimiento del origen de los movimientos literarios, saber quien o quienes fueron los primeros en dar tono a un estilo nuevo. Importante, pero no fundamental. A veces, en ese propósito individualista, se llega al extravío de vincular dicho origen al hombre que tuvo la suerte de hallar la palabra que le dio nombre. En tal sentido, el romanticismo lo habría creado Madame de Stael, por haber sido la primera en emplear la palabra *romantisme*. ¿Por qué no, si se considera a Comte creador de la sociología por haber inventado la palabra *sociologie?* En realidad, no sólo la inventó, dio contenido al sistema. Mas, por mucho que sea el rigor científico de la sociología, vive, tanto como la literatura, de imponderables, y no es posible que su devenir dependa únicamente del término inicial. Ni las mismas ciencias matemáticas escapan al determinismo espiritual como fuerza cambiante de los sistemas.

Sin embargo, conviene averiguar quién o quienes fueron los primeros creadores de un nuevo estilo, pues, según sean, podremos averiguar qué crearon o creyeron crear. Sin el rigor esquemático con que Taine solía aplicar su método crítico, continúa válida su afirmación de que es preciso buscar al hombre para comprender su obra. Al "hombre y su circunstancia", según la norma orteguiana, pues sin ésta el hombre no alcanza categoría histórica. Si el arte no brota del artista como Minerva de la cabeza de Júpiter, es necesario estudiar las circunstancias condicionadoras de la vida del artista y de su arte. "Cuando yo leía a Dante, Petrarca, al Ariosto, a Cervantes — dice Herder —, me complacía en considerarlos como individuos aislados, no viendo a nadie más que a ellos; pero muy pronto me di cuenta de que esos genios no están solos; que descienden de otros poetas, y ellos, a su vez, son continuados por nuevos poetas". Y afirma luego el mismo Herder que la vida del arte es inseparable de la vida general del pueblo que lo crea. Así, pues si hay un Homero, un Virgilio, un Dante, un Shakespeare, un Cervantes, es porque hay helénicos, latinos, itálicos, británicos e hispánicos. Ese es el fondo de la cuestión.

En torno a los orígenes de la literatura rioplatense, la gauchesca, también se compite sobre quién o quiénes fueron los primeros en emplear el nuevo estilo. En realidad el origen fue plural, múltiple, de multitud: "La literatura gauchesca — dice Arturo Torres Rioseco — alcanzó su madurez en el tipo de poesía que los críticos han dado en llamar "épico". La transición del verso cantado al verso escrito ocurrió en forma gradual. En un principio la poesía gauchesca escrita fue anónima, como en los *romances* que en España subsistieron tradicionalmente; más tarde, en la obra de Bartolomé Hidalgo (1778 - 1823), por ejemplo, cruzó la frontera entre la poesía popular y la obra de autor conocido. También en la forma el cambio fue gradual: las payadas se convirtieron en narraciones gauchescas, y más tarde en épica gauchesca." (Arturo Torres Rioseco: "La Gran Literatura Iberoamericana").

La relación pueblo anónimo, circunstancia y autor determinan el contenido político de los cielitos de Bartolomé Hidalgo. Aquel monstruo de erudición que fue Don Marcelino Menéndez y Pelayo, señalaba dicho contenido: "El primero que, coincidiendo en este procedimiento con muchos poetas dialectales de todos tiempos y naciones, se apoderó del tipo del *gaucho* para hacerle discurrir en su propio dialecto sobre los acontecimientos políticos, fue un poeta uruguayo, D. Bartolomé Hidalgo, antiguo oficial de barbero, y por consiguiente conlista y tocador de guitarra." (Hay que reconocer que han cambiado mucho las aficiones de los oficiales barberos). Y continúa: "Los diálogos de Hidalgo y los de sus imitadores, no tenían un fin poético, propiamente dicho, pero no puede negarse que fueron el germen de esa peculiar literatura *gauchesca*, que libre luego de la intención del momento, ha producido las obras más originales de la literatura sudamericana." Y luego de arremeter contra "la plaga del arte argentino" de los, según él, serviles y fastidiosos imitadores de Victor Hugo, dice: "Estos poetas, sea cualquiera su valor intrínseco, son al cabo de nuestra familia, hablan, no muy estropeada, la lengua de nuestro vulgo, y son los únicos que pueden revelarnos algo de lo que verdaderamente piensa y siente el pueblo de los campos, la masa que más intacta se ha conservado de la antigua colonización española." ("Historia de la poesía argentina").

Bartolomé Hidalgo nació en Montevideo el 14 de agosto de 1788. Vivió infancia, adolescencia y parte de su juventud en contacto con la tierra de cuchillas. Permaneció cuatro años, desde 1811 a 1815, en el ejército patriótico, radicándose luego en Buenos Aires. Su adolescencia y juventud, sensible y enfermiza, coincidieron con el fervor de la independencia, el alborear de una nueva patria, de un nuevo sentido del hombre y de la tierra, en realidad, de hombre y tierra nuevos. Vivió su vida, cumplió con el deber de la hora, se sumergió en la corriente histórica desintegradora del colonialismo para integrarse en una nueva corriente foriadora de pueblos libres. Contó y cantó lo que vivió, por eso el sabor realista de sus descripciones y metáforas, con pasión emotiva de hombre que se sentía pueblo. Y cantó con su voz, en lo que él llamaba *verserías:*

"Allá va cielo y más cielo,
Cielito de la mañana...
Después de los ruiseñores
Bien puede cantar la rana."

Y descubrió el cielo, un cielo que se le hizo cordial. Le cabía en el cuenco del corazón, lleno de vastedad y de intimidad, condición esencial de una expresión literaria acorde con lo íntimo y vasto de un nuevo mundo en formación. Lo que en 1816, con "El Periquillo Sarniento", del mexicano J. Fernández de Lizardi, fue anuncio de un contenido artístico brotando de una nueva realidad y un hombre nuevo — por muchas que fueran sus influencias de la Novela Picaresca Española, — con Bartolomé Hidalgo, en esos mismos años, alcanzó fondo y matiz a ritmo con el octasílabo romancero, copla para guitarra, que arraigó en hispanoamérica como molde adecuado para la expresión del nuevo espíritu. Medio siglo después apareció definitivo con el "Martín Fierro".

Que Bartolomé Hidalgo no fue hombre de letras, es evidente. Fue hombre de vida que manejaba el verbo sencillamente, poéticamente. Un aeda de la gran epopeya rioplatense, que hizo suya la epopeya y le dio los primeros alientos con vastedad e intimidad de cielo. Su cítara fue la guitarra:

"No me neguéis este día
Cuerditas vuestro favor,
Y contaré en el Cielito
De Maipú la grande acción."

Y con su ciclo vital de 34 años, bien anuncia Bartolomé Hidalgo su contenido romántico, la exaltación de la personalidad por la libertad, y el simplista, elemental juego de las pasiones para la valoración de las relaciones del hombre en el tránsito del colonialismo al republicanismo independiente. Los "Cielitos" y "Diálogos" de Bartolomé Hidalgo no tienen desperdicio para la valoración de la etapa inicial de la independencia en el Río de la Plata. Sus temas — sus rapsodias, — pueden dividirse en cuatro grupos:

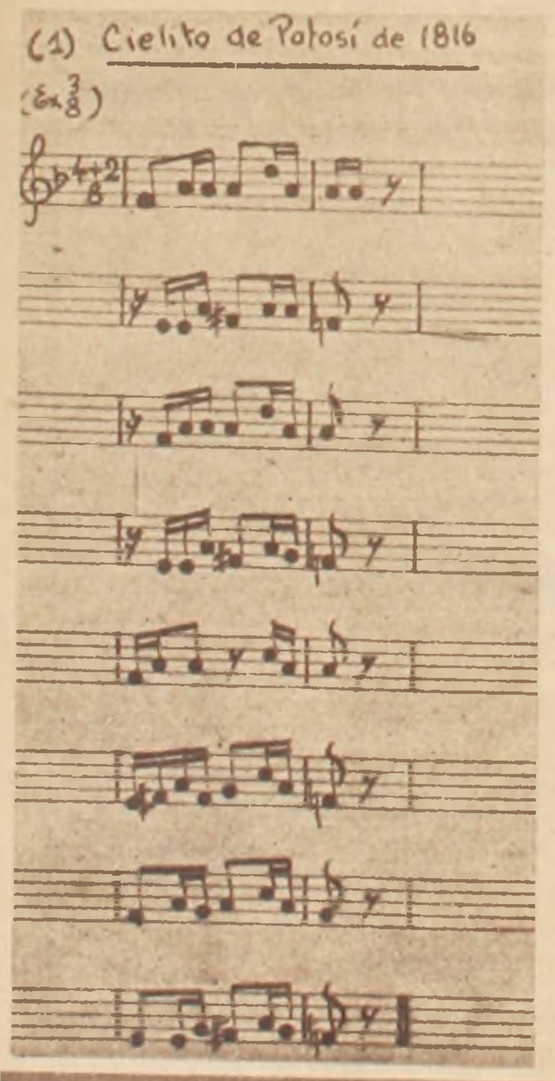
Primero: Cielitos sobre la dominación española: "Cielito que con acompañamiento de guitarra cantaban los patriotas al frente de las murallas de Montevideo", "Cielito a la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo", "Cielito a la venida de la expedición española al Río de la Plata", "Cielito de un gaucho de la guardia del Monte".

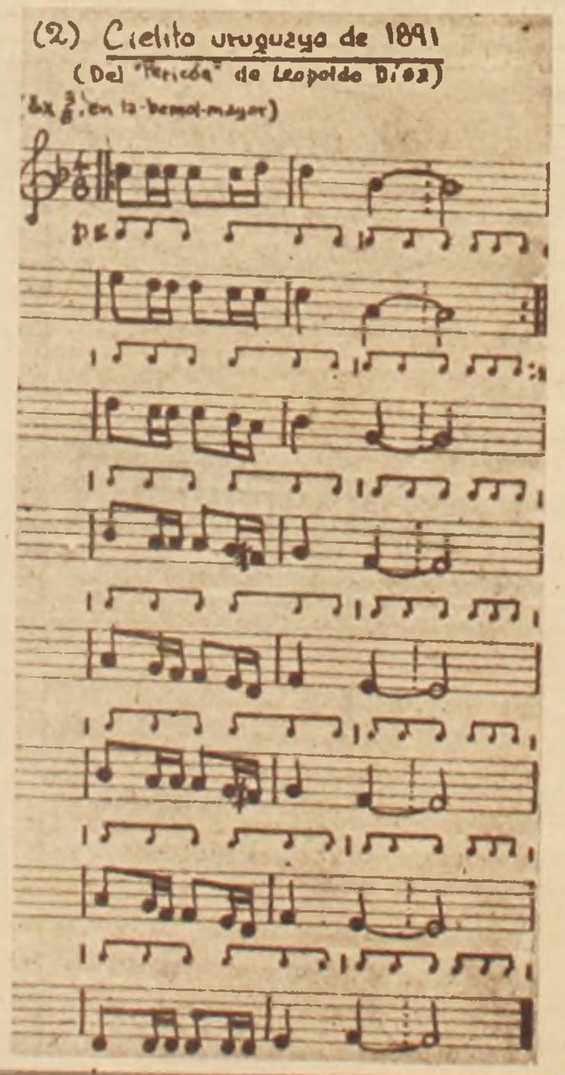
NUEVA LITERATURA HISPANOAMERICANA

BARTOLOME HID

En ellos lanza improperios a la dominación española, personalizándolos en la figura de Fernando VII. El primer Cielito comienza así:

"Los chanchos que Vigodet
ha encerrado en su chiquero,
marchan al son de una gaita
hechando al hombro un *fungeiro*".





Facsimil del cielito "A la venida de la expedición", atribuido a Bartolomé Hidalgo.

"El cielito", danza. (1844). (Carlos Morel).

LGO

Y en el Cielito a la expedición española:

"Saquen del trono, españoles,
a un rey tan bruto, y tan flojo,
y para que se entretenga
que vaya a plantar abrojo".

Pero si Fernando VII quería mantener el absolutismo de su poder en América, ¿que daba a los españoles? B. Hidalgo lo sabía muy bien:

"Cielito, cielo que sí,
por él habéis trabajado,
y grillos, afrenta y muerte
es el premio que os ha dado".

Pero a esos mismos *godos* y *gallegos* les dice:

"Si de paz queréis venir
amigos aquí hallaréis,
y comiendo carne gorda
con nosotros viviréis".

...o" (1841). Del álbum "Recuerdos del Rio de la Plata".

Segundo: Trasunto de su pueblo, el poeta no entiende de compromisos que se traducen en componendas. No lucha contra un despotismo para entronizar otro. Su compromiso era con la libertad. Y escribió el "Cielito Oriental", contra los portugueses. A la servidumbre monárquica el poeta opone la convivencia republicana:

"*Vosso* Príncipe Regente
Nau e para conquistar,
Nasceu só para *falar*,
Mais aquí ya *he differente*.
. . . . . .
¿Qué cosa pudo mediar
Para *fazeros sahir*
E a nossas terras venir
Con armas a conquistar?"

Tercero: El poeta tiene conciencia americanista. No hay libertad en el R'o de la Plata si no se afirma en todo el continente. Por eso canta a San Martín en Maipú:

Cielito, cielo que sí,
Americanos unión,
Y díganle al rey Fernando
Que mande otra expedición.
. . . . . .
"Cielito, cielo que sí
De Maipú la competencia
Consolidó para siempre
Nuestra augusta independencia".

Esta rapsodia la integran los Cielitos siguientes: El "Que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú", el "Del Gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del ejército libertador del Alto Perú" y el dedicado "Al triunfo de Lima y El Callao".

Cuarto: Los "Diálogos", "Entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte", el "Nuevo Diálogo patriótico" con los mismos protagonistas y la "Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vio en las fiestas Mayas de Buenos Aires en 1822".

El entusiasmo y fervor se van marchitando con el otoño de la melancolía. La Independencia, la República, la Libertad eran para Bartolomé Hidalgo entidades referidas al hombre. Hombre independiente, hombre republicano, hombre libre. Pero no ha sido así. Con sabor popular nostálgico, con interrogantes pesimistas de raíz coplera a lo Jorge Manrique, dice Chano en el primer diálogo:

"En diez años que llevamos
De nuestra revolución
Por sacudir las cadenas
De Fernando el Balandrón:
¿Qué ventajas hemos sacado?
Las diré con su perdón.
Robarnos unos a otros,
Aumentar la desunión,
Querer todos gobernar,
Y de faición en faición
Andar sin saber que andamos:
Resultando en conclusión
Que hasta el nombre de paisano
Parece de mal sabor
Y en su lugar yo no veo
Sino un eterno rencor
Y una *tropilla* de pobres,
Que metida en un rincón
Canta al son de su miseria:
¡No es la miseria mal son!"

El tema rebasa el contorno de una nota comprometida a un solo aspecto. Pero debemos señalar lo siguiente: Bartolomé Hidalgo, auténtico precursor de un nuevo estilo literario en la poesía, nutre su inspiración de las circunstancias políticas y sociales, coincidiendo en la realidad constructiva de una nueva nacionalidad, sin la cual, perogrullada, no hay una literatura nacional. Con el tiempo, la semilla de Bartolomé Hidalgo se hizo árbol frondoso, desde José Hernández a Horacio Quiroga. Y esa común raíz, saturada de tierra y de hombre ecuménicos aun en su marco rioplatense, da fisonomía universal a los dos pueblos ribereños, eje fluvial del continente desde los Andes Peruanos hasta el estrecho de Magallanes.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Montevideo, febrero de 1957.

(Especial para EL DIA).

"EL ANFITEATRO

Los anfiteatros tuvieron diferentes destinos al caer el Imperio Romano. Algunos fueron convertidos en fortaleza, otros en fundamento y abrigo de habitaciones, los más en canteras de mármoles. En esta fotografía aérea de la ciudad de Luca, se reconoce en el trazado urbano la forma del anfiteatro romano transformado en núcleo habitado por las casas que en él se han construído; en el centro (la arena) la actual plaza del mercado.

EL teatro de Marcello de Roma nos sirvió en anterior artículo (10 - II - 57) para ilustrar cuanto decíamos sobre el teatro romano en general. Hoy tomaremos el Coliseo (Anfiteatro Flavio), con el mismo fin, al hablar de aquel típico edificio romano de espectáculos que fue el anfiteatro.

Indudablemente el anfiteatro es una genial creación de la arquitectura romana; suele decirse que él viene de los etruscos, mas la verdad es que ningún rastro arqueológico de tales edificios nos ha trasmandado la Etruria; bien pudiera ser ello porque los primeros anfiteatros se construyeron en madera. Los espectáculos de combates de gladiadores que en ellos se daban, sí, fueron legados por los etruscos al pueblo romano.

El más antiguo anfiteatro construído en piedra es el de Pompeya (construído en torno al año 80 a.C.); esto hace pensar que este edificio se haya desarrollado primeramente en Campania donde la ciudad de Capua fue centro célebre de gladiadores que ostentaban antigua tradición la que se remontaba a la época etrusca.

Plinio nos cuenta que Escribonio Curio construyó en Roma dos teatros situados uno al lado del otro y cuando terminadas en ellos las funciones teatrales se hacían girar de modo que uniéndose las dos graderías y convirtiéndose las dos orchestras en una sola arena se tenía el anfiteatro. Noticias de otras similares construcciones también se han conservado. Mucho se ha meditado y fantaseado sobre tales teatros sin llegarse a saber a ciencia cierta cuál era el mecanismo que movía tan grandes máquinas; todo ello sin embargo nos da una buena definición del edificio en sí, pues análoga a la del teatro era la disposición de la gradería en el anfiteatro la cual venía a ser como la unión de las de dos teatros formando una única *cavea* (gradería) en torno a una arena elíptica u oval.

Roma construyó estos edificios por todo el ámbito de su imperio y las ruinas de muchos de ellos son hoy todavía objeto de admiración porque dicen la férrea voluntad de construir que animó al pueblo romano y la sabiduría demostrada por sus arquitectos.

Tres clases de espectáculos se daban en los anfiteatros: lucha *(laudi)* de gladiadores, cacerías *(venationes)* de animales salvajes y espectáculos navales *(naumachiae)*. Los gladiadores combatían, en general, divididos en dos grupos sobre la arena libre de obstáculos; muchas veces el vencido encontraba la muerte en estas sangrientas luchas; fuentes antiguas nos hablan de gladiadores célebres que con su profesión llegaron a ganar verdaderas fortunas.

La cacería de fieras salvajes era el espectáculo que más gustaba al público. Muy diversas eran las formas de presentar estas diversiones al pueblo pues ellas variaban según el número y clase de fieras y según también los que debían combatirlas pues podían ser profesionales, voluntarios, o condenados por la justicia, como castigo, a tales combates.

Menos frecuentes eran, por las dificultades de su presentación, los espectáculos navales; para ello se inundaba la arena (el agua debía de alcanzar una profundidad mínima de metros 1.50) transformándola en un lago artificial donde se botaban naves verdaderas que divididas en dos escuadras ofrecían el espectáculo de un combate naval. Las dificultades que lógicamente se presentaban para transformar la arena en lago llevó a los romanos a construir especiales edificios para esos espectáculos; estos edificios recibieron el mismo nombre que el espectáculo: Naumaquia.

El más espléndido sin duda alguna de los anfiteatros, es el que construyeron los Flavios en Roma, no sólo por ser el de mayores dimensiones, sino por la perfección de su arquitectura y el lujo de su ornamentación. Vespasiano inició los trabajos en el año 72 de nuestra era. Tito lo inauguró en el 80 con fiestas magníficas que duraron cien días. El lugar elegido para alzar tan ingente mole, fue el que ocupaba el lago de los jardines del palacio de Nerón (la Domus Aurea) en el valle que forman los montes Esquilino, Celio y Palatino; los arquitectos romanos demostraban no conocer ya más obstáculos; para el peso de la grandiosa construcción aumentado por el de la multitud que había de llenarlo, se buscó como asiento un terreno pantanoso. Audacia, voluntad, perfección de cálculos y medios técnicos, permitieron en pocos años concluir una obra que fue luego el símbolo de la grandeza de Roma. Por esto el pueblo, caído ya el Imperio, dejó de llamarle con su nombre oficial *(Amphitheatrum Flavium)* y le dio el nombre de Coliseo (coloso), nombre que ha pasado en la arquitectura a los edificios destinados a espectáculos públicos. Es tesis controvertida la que sostiene que el nombre de Coliseo *(Coliseus, Coloseo)*, le venga al Anfiteatro Flavio de la gigantesca estatua de Nerón que se erguía junto a él.

Fachada del Coliseo. En las mensulas que se ven en el ático, apoyaban los mastiles de bronce que sujetaban el "velarium" destinado a arrojar sombra sobre los espectadores. Los paños que entre las pilastras del mismo ático no tienen ventanas, estaban adornados con inmensos escudos de bronce dorado. Se puede observar claramente en esta fotografía los agujeros a los que se hacen referencia en el presente artículo.

FLAVIO"

El Coliseo tiene metros 48.50 de altura; la medida de su eje mayor es de 188 metros, midiendo el menor 156. La cavea presenta una inclinación sobre la base de 36 grados, inclinación que es casi la misma en todos los teatros y anfiteatros, permitiendo ello que hasta los espectadores de las últimas gradas tuviesen buena visibilidad.

En el extremo Oeste del eje mayor se encuentra la puerta Triunfal por la cual entraban los fastuosos cortejos que daban inicio a los espectáculos; en el extremo Este, está la puerta Libitinaria (de Libitina, diosa de los ritos fúnebres) por donde se sacaban del anfiteatro el cadáver de los muertos en combate. El palco imperial se encontraba en el extremo Sur del eje menor; junto al emperador tomaban asiento las vestales y los cónsules. Al otro extremo del mismo eje, estaba el palco del prefecto de la ciudad al que acompañaban los otros magistrados y los sacerdotes.

Por debajo de la arena, corredores y escaleras, permitían un fácil tránsito de personas y animales que debían aparecer en público.

Externamente el edificio se presentaba asentado sobre un estilóbato formado por tres gradas; sobre este basamento se levantaban potentes tres órdenes de arcadas coronando el edificio un alto ático con ventanas. Los arcos son ochenta en cada orden siendo el primero dórico, el segundo jónico y el tercero corintio. Los arcos del primer orden — exceptuando los que corresponden a los extremos de los ejes — se encontraban numerados del I al LXXVI para facilitar el acceso de los espectadores a las graderías. Los arcos que actualmente se conservan son 32 (del XXIII al LIV).

En la Edad Media la familia Frangipane convirtió el Coliseo en fortaleza. En el 1231 un terremoto derribó 21 arcos; el enorme material caído dio lugar a largos litigios por su posesión. Pasarán siglos y siglos y este anfiteatro continuará dando sus materiales para construir y embellecer iglesias y palacios. Recién a comienzos del siglo XIX comenzará a respetársele como insigne reliquia del pasado.

Multitud de agujeros irregulares presenta por todas partes y hasta notable altura; ellos son el resultado de la búsqueda de metales que se hacía en la Edad Media (era más fácil quitarlo de los monumentos que extraerlo de las minas) para dar con los pernos de bronce con que los arquitectos romanos unían entre sí los bloques de travertino.

Por tradición, nacida tardíamente, se creyó que en el Coliseo lograron el martirio infinidad de cristianos; mucho se ha discutido tal premisa, mas ningún documento antiguo da la seguridad de ello. Sabemos que algunos santos como San Ignacio de Antioquía, San Eustaquio y otros fueron enviados a Roma para combatir con las fieras, mas no se tiene la seguridad de que su martirio haya sido en este lugar.

No obstante las depredaciones, no obstante las ofensas hondas que ha sufrido este monumento insigne, la impresión de grandiosidad y subyugación que se recibe al acercarse a él y al recorrer sus deambulacros y contemplar su arena, es de ilimitada grandeza. El corazón parece detenerse en el filo de la emoción y comienza desde los hombros a descender el saludable frío de un maravilloso hechizo. Y es entonces cuando empezamos a conocer el Coliseo...

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).

Anfiteatro de Pompeya. Fue uno de los primeros monumentos desenterrados cuando se iniciaron las excavaciones en el siglo XVIII. El edificio se levanta aislado en el área de una gran plaza. En el coronamiento superior se encuentran grandes anillos de piedra que servían para sujetar el "velarium", el inmenso toldo que nunca faltaba en los teatros y anfiteatros romanos.

Anfiteatro de Pola. Construído por Augusto a orillas del mar, cierra la vista de ese puerto del Adriático con un magnífico telón de arcos de piedra. Vespasiano lo amplió y lo llevó a su mayor esplendor.

Anfiteatro de Nimes. Tiene 133 metros en su eje mayor; sus dos órdenes de arcadas, construídos en piedra caliza, se encuentran perfectamente conservados. Desde 1899 ha vuelto a servir para espectáculos públicos utilizándose sobre todo para corridas de toros.

ESTELAS MAYAS DE COPAN

Estela de Copan, Honduras. Se observan, además, un altar con inscripción jeroglífica y la pieza más pequeña, fragmento de un tablero con figuras zoomórficas y notación cronológica.

EN anterior trabajo y aquí, ofrecimos una reseña histórica, acerca de la situación geográfica y principales características del pueblo maya en Copan; dedicando atención en el estudio de hoy a los valores científico-decorativos de las estelas o sea su doble funcionalidad.

Digamos que el maya, luego de atravesar los largos caminos del mundo arcaico, donde la cerámica Mamón y Chicanel, son la expresión más notoria para esa época, poseedor de renovables fuerzas creadoras, entra en lo que se ha denominado, época de desarrollo o florecimiento. Dueño ya de una cultura cimentada en los valores fecundados por el mecanismo social, con una escritura jeroglífica, un calendario agrario que funciona al unísono con el civil; urbanismo basado en la religión organizada, lo que proporcionaba poder económico y político, abre caminos hacia un comercio próspero y se introduce en la especulación científica, porque mediante ella la vida se hará imperecedera y los dioses estarán siempre abastecidos por el sacrificio eterno de los hombres.

Y las estelas tienen que cumplir su función. Calendárica, por cuanto los sacerdotes se sirvieron de ellas para regir el año agrícola y luego de efectuar las correcciones debidas, lograron una armonización —digna de superiores matemáticos— con el sistema que regía el año ciudadano.

Es menester destacar a la vez, que estas sociedades eran fundamentalmente agrícolas y que gracias a una perfecta organización que iba desde el riego, la quema de campos, sembrado y cosechado, pudieron mantener una multitud de individuos, que más tarde serían sometidos a trabajos tremendos. El abastecimiento, ya lo hemos señalado en oportunidad, era el problema de cada ciudad maya, como también lo fue no sólo del área mesoamericana, sino de la mesopotamia.

Veamos el ejemplo que nos presenta el célebre mayista Morley, para destacar precisamente esa preocupación de los señores del Imperio Maya.

"En la ciudad de Copan hay dos monolitos, las estelas 10 y 12 que se levantan en dos cerros opuestos que rodean los extremos occidental y oriental del valle. (Véase el dibujo). Estas dos estelas distan una de otra 6 kilómetros en línea recta, siendo el verdadero rumbo de la estela 10 vista desde la estela opuesta, N. 81'09 estando las dos más o menos al mismo nivel sobre el río de Copan.

"Observándolo desde la estela 12 se puede ver que el sol se pone directamente detrás de la estela 10, el 12 de abril y el 7 de setiembre. Se ha sugerido —agrega Morley— que, como el 12 de abril cae precisamente hacia la época en que se queman los campos en Copan, esa era la fecha en que los sacerdotes la escogían para dar principio a la quema de los campos de maíz."

Estamos, pues, frente a la estela o monolito, aportando su valor astronómico para los copanecos. Veamos ahora la otra función de la pieza; la escultórica a la que el maya no otorgó, como así tampoco a ninguna de sus obras, la proyección estética que ella, en sí, extiende.

Para ello, es menester destacar los enormes sacrificios en que se vió envuelto ese pueblo, puesto que al igual que el asirio debió utilizar el rodillo o el trabajo humano para el traslado de aquellas moles; no conocieron ni la rueda ni los animales de tiro.

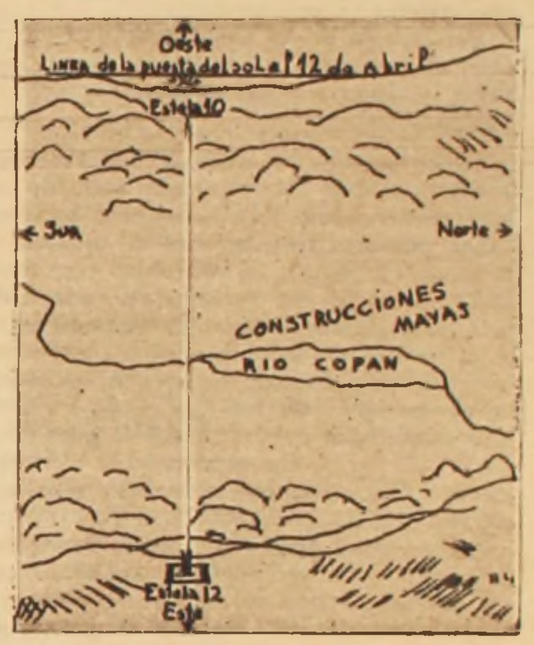
Dice Salvador Toscano "que los mayas como los griegos, no respetaron la belleza del material" por cuanto sus obras están recubiertas por una capa de pintura preparada con el copal, cuyo color es de un óxido de hierro.

Las representaciones en estas piezas están trabajadas en relieve, pero las más de las veces aparecen talladas con proporciones que llegan hasta lo cúbico. Las figuras, presentan medio cuerpo de frente, la cabeza de perfil y los pies están colocados hacia afuera en una abertura de 180 grados.

Generalmente, en un barroquismo abrumador, la figura está bordeada de una o dos hileras de jeroglíficos, que aún la mayor parte de ellos están por descifrar. Se destaca el realismo. El dolor que expresa junto a la posición de las manos, golpeándose el pecho o hiriéndose —según la figura adjunta—, nos hablan del terror cósmico y del dualismo, del cual hemos hablado en notas anteriores de el Suplemento de EL DIA.

El hombre estaba al servicio de los dioses. La estela verticalmente establecida, sirviendo a los sacerdotes y por su intermedio a los dioses, otorgaba así, todo el calor del pueblo que llegaba de regiones muy lejanas a dar su sacrificio. Y junto a ello, el monolito servía a la ciencia calendárica, cumpliendo su doble función en la civilización maya.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE
(Especial para EL DIA)



El Reloj de Sol, compuesto de las estelas 10 y 12, en Copan, Honduras, según Morley.

Rostro de la estela "C", de Copan.

al sentir los efectos de la

ACIDEZ

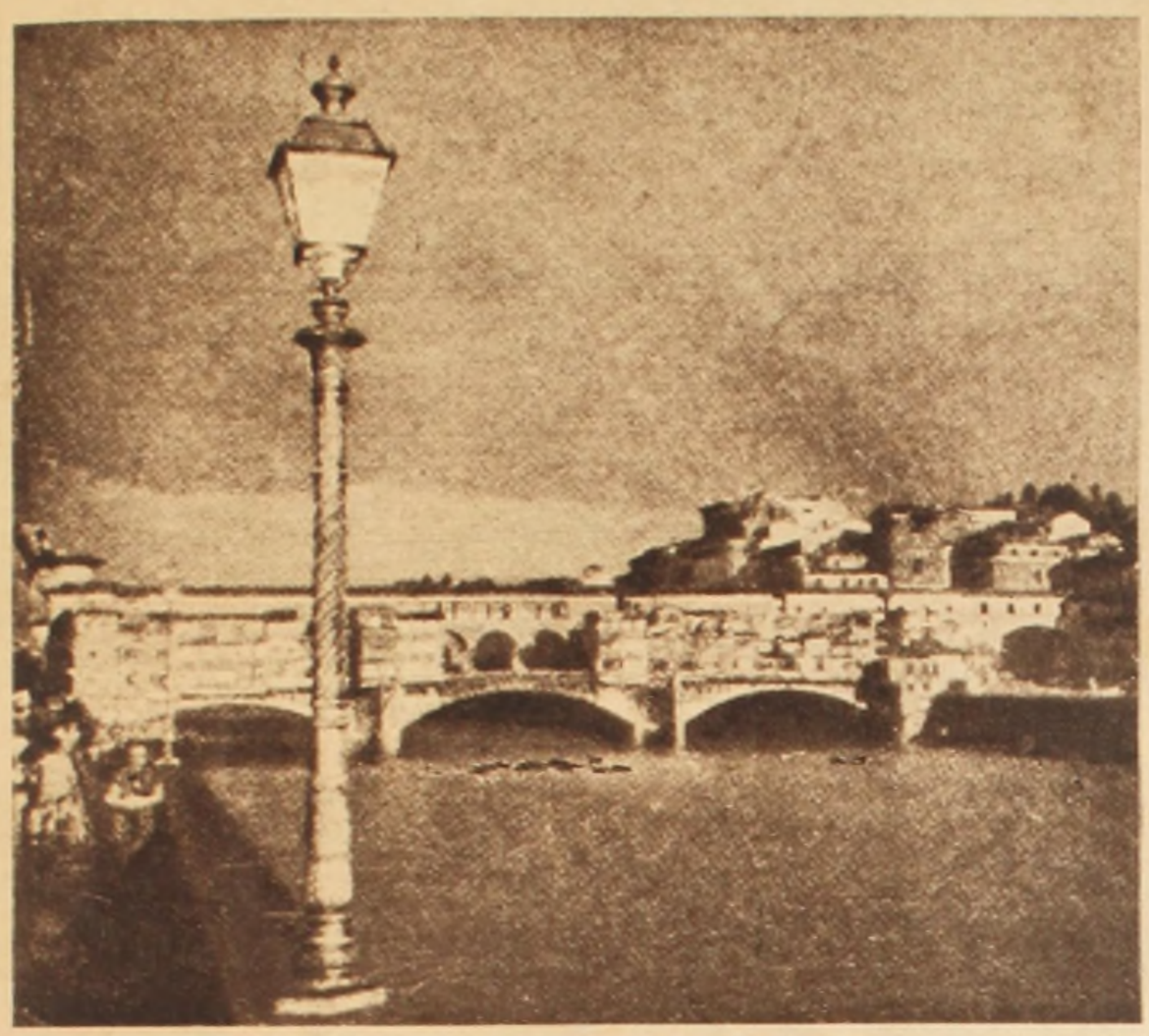
QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS

AUT. C. H. DE NED.



El "Ponte Vecchio" sobre el Arno.

Apuntes de Viaje por Italia Central

FLORENCIA FLOR DE AIRE Y PIEDRA

QUISIERA en verdad no haber nacido en esta ciudad, a horcajadas de un río, no muy grande ni tampoco muy chica, rodeada de montañas y colinas serenas, densa de torres, de casas, de campanarios.

Quisiera no conocerla tanto como la conozco: el rumor de sus calles tortuosas; la piedra serena, patinada por el tiempo, de sus palacios: las voces vibrantes de sus campanas que bajan del cielo y se persiguen por los techos; la tenue coloración, violeta pálido, azul claro, que la envuelve cuando el sol se esconde en el mar, y caen las sombras.

Ni tampoco quisiera reconocer en las voces de sus gentes la voz de mi sangre, porque entre estas piedras, en esta calle, he nacido y crecido, y está la imagen de Florencia oscilando entre mi contemplación actual y la visión del recuerdo, años lejanos y felices, cuando calle, casa, cielo, y colinas eran solamente cosas familiares, limpias de toda sustancia histórica y conciencia de misión humanística.

Cúpula de S. María del Fiore. (Filipp Brunelleschi).

Quisiera mirar y amar a Florencia como la ven y quieren los extranjeros que, junto a mí, la contemplan desde esta aérea colina: como una ciudad cualquiera que al anochecer se disuelve en las sombras del crepúsculo; una ciudad de casas agrupadas y jardines misteriosos, rodeada de colinas áridas, nerviosamente vigilada por sus torres y cipreses, habitada por un pueblo de idioma elegante y exacto, fluído y acerado, tan pronto fexible para la agudeza como para la crueldad.

No verla y amarla por las cosas que resultan siempre ser más queridas, pues son como propias, lo bello y lo feo que se advierte de lo cotidiano cuando se vive y crece juntos, lentamente; sino verla y amarla nada más que por lo que de bellísimo revelarse a la primera contemplación. Y hablar de una Florencia eterna y palpitante, gentil y cruel, antigua y ambigua, pura aun siendo perversa, esplendorosa de una belleza ideal, perfecta y auténtica, de una espiritualidad expresada de manera real, de un equilibrio refinado e inquieto, de una sobriedad de arte y espíritu que pueden llegar a parecer pobreza.

Se dibuja nítida y exacta, como un bosquejo de cera, agrupada alrededor de sus monumentos, y la gran cúpula de Brunelleschi se infla como corola de aire y de luz. Inmediato se eleva, blanco y sutil como un tallo, el Campanile de Giotto: y la torre máscula del Palacio Vecchio vigila todavía la memoria de una pretérita libertad, feroz y fecunda.

Florencia. Un estilo, un ritmo, un matiz en la vida del mundo. Pero ritmo, y estilo que volvieron a plasmarse en fórmulas de leyes y sentimiento ,antiguos como la tierra, concretándolos en palabras nuevas y singulares, dictadas por sus genios y por su pueblo innominado. Estilo y ritmo que formó los tercetos de Alighieri, y a las figuras de Miguel Angel; que dio sangre y colorido a la ambición de gloria, y a los impulsos penitentes de Lorenzo el Magnífico; que animó las páginas de Maquiavelo; que convirtió en humanos los sueños sobrenaturales de Botticelli, y las instituciones de Leonardo; que impulsó a Vespucio y a Galileo a descubrir nuevas tierras, y nuevas leyes.

Florencia ha renovado, de los múltiples arcanos antiguos, única, el milagro de Atenas, manifestando la belleza absoluta a través de la razón; expresando el completo idelismo en rigurosa forma de realismo.

Flor en el nombre, y magia de aire y de piedra.

Guido MANZINI.

Florencia, 1957.

(Especial para EL DIA. — Traducción de E. A.).

Cúpula, casas, torres y campaniles, desde un altozano.

Gustavo Dinello Gione, que el pasado domingo cumplió dos años.

Cena realizada en homenaje al Sr. Nicolás Mastrángelo, ofrecida por los compañeros de la Sección Huecograbado de EL DIA, con motivo de su jubilación.

INFORMACION GRAFICA

El Consejo Nacional de Gobierno realizó el día 1º del mes corriente la ceremonia de rotación de Presidencia, que corresponde por el ejercicio actual al Sr. Arturo Lezama.

Dr. Roberto Reig, científico investigador de renombre internacional, dirigente universitario de prestigio, fallecido hace un mes, significando su pérdida la de un gran valor intelectual, y de alta jerarquía moral.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

LUNCH
PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH		
12 Jamón	$ 1.02	
12 Queso	„ 0.90	
12 Lengua	„ 1.08	
12 Pavita	„ 1.08	
12 Atún	„ 1.08	
12 Ensala Rusa	„ 1.08	
12 Olimpicos	„ 1.08	
12 Choclos	„ 1.08	
12 Mariscos	„ 1.26	
12 Filet de Anchoas	„ 1.14	$ 10.80
120		
SANDWICHES VARIOS		
25 Arrolladitos surtidos	$ 3.50	
50 De Capetin (Cuadraditos)	„ 3.25	$ 6.75
75		
SALADITOS SURTIDOS		
6 Aceitunas rellenas	$ 0.60	
6 Parmesanos	„ 0.60	
6 Canadienses	„ 0.60	
6 Bombitas de queso	„ 0.60	
6 Roulé lengua con pavita	„ 0.60	
6 Quesitos envueltos	„ 0.60	
6 Rollitos de anchoas	„ 0.60	
6 Canapés cinco pisos	„ 0.60	
6 Canastitas con aceitunas negras	„ 0.60	
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	„ 0.60	$ 6.00
60		
PASTELITOS SURTIDOS		
20 Anchoas	$ 1.70	
20 Carne		
20 Verduras		$ 5.10
60		
MASAS		
1 ½ Kg. Masas finas	$ 6.00	$ 9.00
	Total	$ 37.65

Suma total: $ 37.65

10 PERSONAS $ 17.94
40 PERSONAS $ 64 68
50 PERSONAS $ 78.15
75 PERSONAS $ 106.73
100 PERSONAS $ 157.30
150 PERSONAS $ 233.45
200 PERSONAS $ 314.60
300 PERSONAS $ 465.40
500 PERSONAS $ 751.50
1000 PERSONAS $ 1.483.00

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES
TELEFONOS: 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO

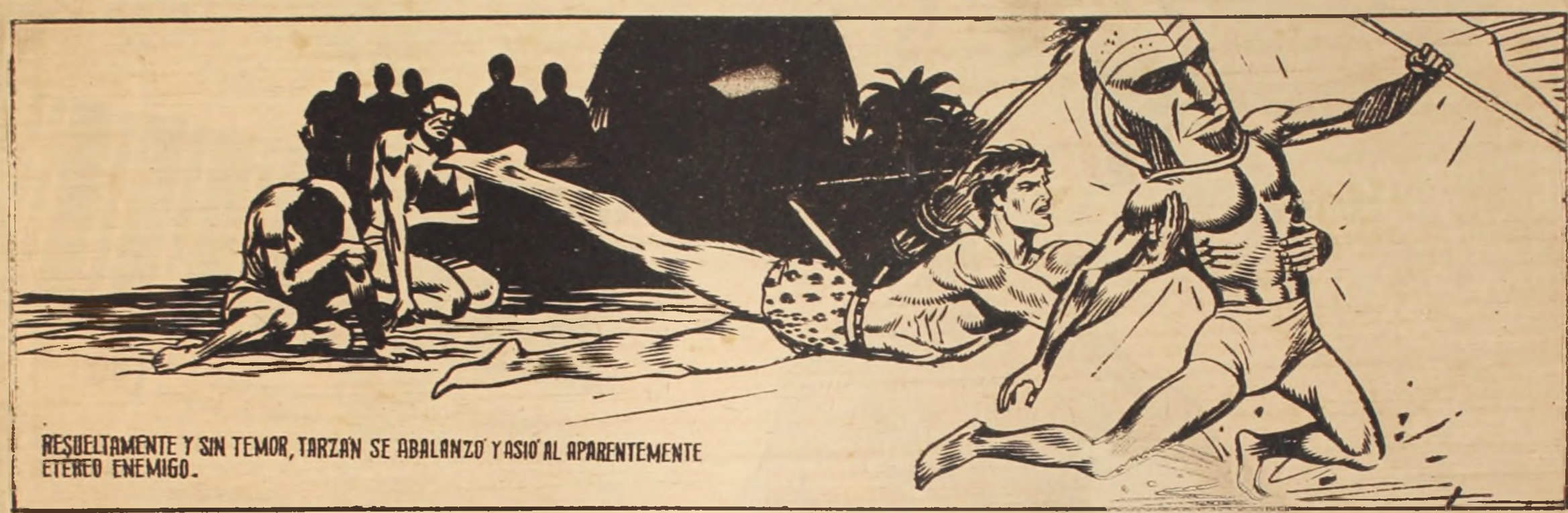
Despidiendo al Primer Secretario de la Embajada de Chile, Sr. Carlos Mardones, que se ausenta del país, el Cuerpo Consular le obsequió con un cuadro del pintor nacional señor R. E. Garino.

Fue inaugurada una "Mesa Redonda", organizada por las Inspecciones Regionales del Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal, que aborda los problemas de la Escuela Rural.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL DEMONIO LUMINOSO HABÍA TRATADO DE HUIR A LA SELVA PERO FUÉ DETENIDO POR EL HOMBRE-MONO.

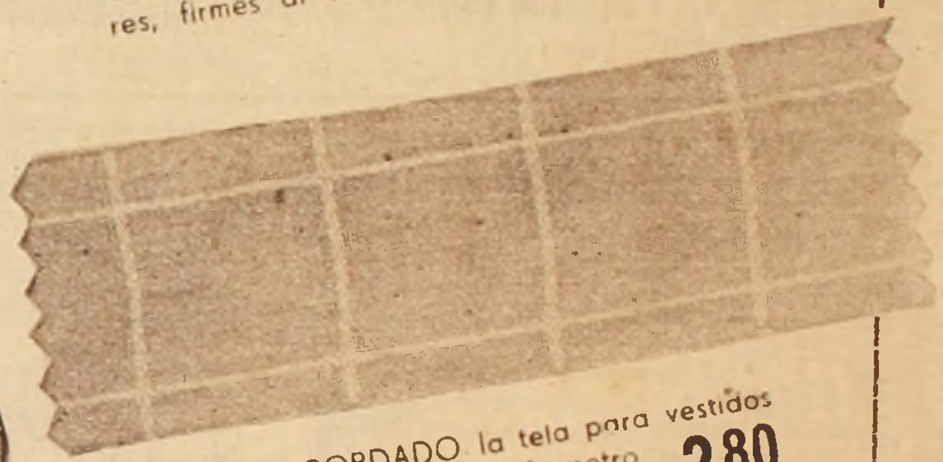


4 PRECIOS DE ATRACCION
en telas para la media estación

presenta la sección TEJIDOS de nuestras 3 casas.

Nuestras 3 casas permanecerán ABIERTAS durante la SEMANA de TURISMO

CAMBRAY "GLEN" en variedad de colores, firmes al lavado. Ancho 1 metro $ 1 90



QUADRETATO BORDADO la tela para vestidos prácticos y elegantes Ancho 1 metro $ 2 80

PIEL DE DURAZNO de lana y nylon, a rayas en delicadas combinaciones de colores, una primicia a un precio jamas visto. Ancho 1 metro $ 3 50

ALPACA FANTASIA una creación que impone la moda, en gran variedad de colores. Ancho 1 metro $ 4 50

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot Tel. - 24200 - 24300 - 24400

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel 20 09 61

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miercoles y Viernes a las 12.30 hs por C X 16 RADIO CARVE

CLIENTES DEL INTERIOR Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y Marcelino Sosa.